

TAURUS. DEL MITO AL RITUAL

Sala BBK, 07/06/10–05/09/10

Con el patrocinio de BBK e Iberdrola y la colaboración de Euskaltel

Desde la prehistoria hasta el mundo romano, la figura del toro ha ocupado un lugar destacado en la cultura y el arte de las civilizaciones mediterráneas, que han reflejado su imagen en mitos, ceremonias rituales, juegos y fiestas. El Renacimiento recogió también esa iconografía, sobre todo en torno a los mitos del Minotauro y del Rapto de Europa. A partir del siglo XVI el arte reflejó también el interés por las manifestaciones de la tauromaquia, y desde entonces algunos de los mayores creadores de los siglos XVIII, XIX y XX han tratado los modernos juegos taurinos, en los que resuena el antiguo culto a la fuerza vital y una mirada directa a la muerte.

El origen de esta exposición está en la conmemoración del centenario del club taurino Cocherito de Bilbao y su objetivo es mostrar la complejidad con la que al arte se ha acercado a la figura del toro, a partir de su importancia religiosa en las civilizaciones primitivas y de su poder generador de mitos y manifestaciones zoolátricas, de juegos ceremoniales y sacrificios en las civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad. Desde entonces y hasta el medioevo las cacerías de toros, y su participación en los circos romanos y en rituales nupciales de fecundidad desarrollaron una relación con el hombre que acabó adquiriendo un carácter lúdico que paulatinamente se fue convirtiendo en la lidia codificada que hoy conocemos.

La exposición *Taurus. Del mito al ritual*, producida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao, pretende ser la primera gran muestra dedicada a mostrar y analizar la trascendencia cultural de la figura del toro a lo largo de la Historia del Arte. Para ello reúne más de 200 obras –pinturas, esculturas, obra sobre papel y artes aplicadas–, desde valiosas piezas arqueológicas, como una terracota fechada hacia 1200 a. C. de origen iraní, dos ánforas griegas de los siglos VI y V a. C. prestadas por el British Museum de Londres o un fresco pompeyano del siglo I a. C. del Museo Arqueológico de Nápoles, hasta pinturas de Goya, Zuloaga, Gutiérrez Solana, Picasso, Miró, Equipo Crónica o Barceló, y las series completas de estampas de la tauromaquia de Carnicero, Goya y Picasso, entre otras muchas, prestadas por medio centenar de museos y colecciones internacionales.

Está dividida en dos grandes secciones: “El mito y los mitos del toro” y “El ritual de la fiesta”, esta última, a su vez, ordenada en seis apartados en torno al desarrollo de la tauromaquia: los orígenes, los lugares, los personajes, la lidia, la tragedia y la gloria, y las imágenes de después de la fiesta.

Va acompañada de un catálogo con textos de Carlos Moya, Pedro Romero de Solís, José María Blázquez, William Jeffett, Virginia Albarrán, Jesús Urrea, Álvaro Martínez-Novillo, Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, Brigitte Leal y Araceli Guillaume-Alonso.

I.- EL MITO Y LOS MITOS DEL TORO

El arte ha prestado atención a la figura del toro desde la Prehistoria. Rituales religiosos o festivos que llegan hasta nuestros días a través de la vigencia de la tauromaquia. Desde los mitos primitivos hasta la obsesión surrealista, el toro evoca el poder, la masculinidad, la amenaza del orden y la fuerza generativa. Aparece como figura central de varios mitos griegos de origen prehelénico: el toro de Creta, el Minotauro, el rapto de Europa y el suplicio de Dirce. En ellos se le presenta como símbolo de una fuerza bruta destructora y al mismo tiempo como un ser capaz de subvertir el orden de la naturaleza y engendrar un monstruo. En estos relatos el toro debe ser aniquilado por el héroe para recuperar el equilibrio moral. El itinerario de Teseo en el laberinto y los viajes marítimos de Europa y Hércules a lomos del toro son rituales iniciáticos para dominar la pasión instintiva dentro del conflicto esencial entre Eros y Tanatos.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Piezas arqueológicas: *Toro de Porcuna*, 600-501 a. C., del Museo de Jaén junto a piezas del Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, entre otros. Ánfora griega del 540 a. C. del British Museum, Londres; aguafuertes de la *Suite Vollard* de Picasso del Museu Fundació Juan March, Palma; *El Rapto de Europa* de Martin de Vos del Museo de Bellas Artes de Bilbao y *Hércules lucha contra el toro de Creta* de Zurbarán del Museo Nacional del Prado. *El castigo de Dirce*, pintura mural pompeyana del siglo I a. C. del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. El *ensamblage Cabeza de toro* (colección particular) de Pablo Picasso, el bronce *Cabeza de toro* de Joan Miró (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid) y dos esculturas de Alberto Sánchez (Colección Santander y MNCARS, Madrid).

II.- EL RITUAL DE LA FIESTA

1.- LOS ORÍGENES

Junto a los ritos surgieron en Creta, Grecia y Asia Menor los espectáculos protagonizados por el toro en pugna con la habilidad y la fuerza del hombre. Así, en la taurocatapsia griega algunos jinetes fatigaban a un grupo de toros para luego abatirlos por los cuernos y en los circos romanos la presencia del toro está atestiguada en numerosos mosaicos. Pero el toreo surgió en la Península Ibérica: en época prerromana se desarrollaron las cacerías del toro salvaje, los árabes practicaron juegos taurinos y se corrían toros en la Edad Media y en el Renacimiento. La costumbre del "toro nupcial" está documentada en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio de mediados del siglo XIII, que ilustran la existencia de un rito nupcial considerando la mágica cualidad fertilizante de la sangre. Las imágenes de la lidia de los siglos XVI y XVII dan testimonio del toreo caballeresco, practicado por la aristocracia. Progresivamente el carácter lúdico fue sustituyendo a la primitiva naturaleza ritual hasta consolidar la tauromaquia española, rigurosamente sometida a principios canónicos.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Facsímil del código de las *Cantigas de Santa María* de la Biblioteca Nacional, Madrid, grabado de Philips Galle, del siglo XVI del British Museum; y grabado anónimo alemán del s. XVII del Museo Taurino de Madrid.

2.- LOS LUGARES

En sus comienzos, las corridas de toros se celebraban en espacios despejados de pueblos y ciudades, particularmente en las plazas públicas o en descampados cercanos, acondicionados provisionalmente con rudimentarias barreras y gradas. Después, empezaron a fabricarse plazas de madera desmontables, primero cuadrangulares y luego redondas, hasta llegar a levantarse en la primera mitad del siglo XVIII las plazas de toros que conocemos en la actualidad.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Vistas topográficas de Thomas Morony (Euskal Museoa–Museo Vasco, Bilbao) y dos obras anónimas de finales del siglo XVII del Museo de Historia de Madrid; cuadros de Eugenio Lucas Velázquez y Zuloaga (Colección Carmen Thyssen–Bornemisza), Regoyos (Museo de Bellas Artes de Bilbao), Gutiérrez Solana (Colección Pedro Masaveu, Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo, y Fundación Francisco Godía, Barcelona), los lienzos *El ruedo ibérico* del Equipo Crónica y *Salida del chiquero* de Miquel Barceló, ambos en colecciones particulares.

3.- LOS PERSONAJES

El complejo ritual de la lidia necesita de la presencia y actuación de diversos personajes: el toro, el garrochista, el torero o matador (ocasionalmente la mujer torero), la cuadrilla, el picador y el caballo, como más importantes.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

El toro: Iturrino (Colección Zorrilla Lequerica, Bilbao) y Benjamín Palencia (MNCARS, Madrid), Alberto Sánchez (Museo de Bellas Artes de Bilbao) y los 11 estados de las litografías de Picasso con la representación de un toro (Fundación Pablo Ruiz Picasso–Museo Casa Natal, Málaga). El garrochista: lienzos de Iturrino (Museo de Bellas Artes de Bilbao) y Zuloaga (colección particular). El torero: Zamacois (Museo de Bellas Artes de Bilbao), Zacharie Astruc (Petit Palais, Musée des Beaux-Arts de la Ville de Paris), Juan Gris (dibujo, Musée d'Art Moderne, Céret), Manolo Hugué (escultura, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona), Jacques Lipchitz (escultura, Minneapolis Institute of Art), Zuloaga (Musée d'Ixelles, Bruselas), Picasso (Ludwig Múzeum, Budapest) y una escultura de Gargallo (colección particular). La mujer torero: Édouard Manet (estampa, Bibliothèque Nationale de France) y José Gutiérrez Solana (Musée National d'Art Moderne, Centre Georges Pompidou, París). La cuadrilla: Daniel Vázquez Díaz (MNCARS, Madrid). El picador y El caballo: óleos de Botero (colección del artista).

4.- LA LIDIA

El toreo actual es el resultado de la evolución de las primeras formulaciones en la segunda mitad del siglo XVIII. De las dos corrientes que existieron, la vasco-navarra –desarrollada a base de saltos, recortes o regates y banderillas– y la andaluza –que se basaba en el uso de la capa–, triunfó la segunda, aunque incorporó las banderillas.

En nuestros días, la lidia se abre con el paseíllo y consta de tres partes o tercios: el de varas, el de banderillas y el de muleta –que concluye con la estocada–, y dos clases de suertes o lances fundamentales, los de capa y los de muleta. Fueron Joselito y Belmonte, en la segunda década del siglo XX, quienes llevaron a cabo la configuración definitiva del toreo contemporáneo.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Se presentan completas las *tauromaquias* de Antonio Carnicero (1787-90, Museo de Historia, Madrid); Francisco de Goya (1816, Museo de Bellas Artes de Bilbao) y Pablo Picasso (1959, Fundación Juan March, Palma). Óleos de: Goya (colección particular), Vázquez Díaz (Fundación Mapfre, Madrid), Francis Picabia (Musée du Petit Palais, Ginebra), Mariano Fortuny (Museo Nacional del Prado, Madrid), Ramón Casas (Museu de Montserrat, Barcelona), André Masson (colección particular); litografía de Francis Bacon (Museo de Bellas Artes de Bilbao). Además, la serie *Toros de Burdeos* de Goya (4 estampas de la Biblioteca Nacional, Madrid, y 1 ejemplar único del Museo de Bellas Artes de Burdeos) y 2 cerámicas con escenas de suertes de Picasso procedentes del Musée d'Art Moderne de Céret.

5.- LA TRAGEDIA Y LA GLORIA

Las dramáticas escenas de una lidia sangrienta ocupan con frecuencia el arte de los siglos XIX y XX, desde Goya hasta Picasso o Masson. Pero es sobre todo en la agresión del caballo por el toro donde algunos artistas han encontrado imágenes cargadas de intensidad expresiva, como ocurre paradigmáticamente en el *Guernica* de Picasso. Por otra parte, la gloria en la plaza inviste al torero de una consideración heroica de icono popular.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Édouard Manet (aguafuerte, Bibliothèque Nationale de France); Pablo Picasso (Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid); Luis Fernández (Museo de Bellas Artes de Bilbao), André Masson (colección particular); Mariano Fortuny (The National Gallery, Londres); Anglada-Camarasa (Fundación "la Caixa"); Julio Romero de Torres (Museo de Bellas Artes de Córdoba) y Eduardo Arroyo (colección del artista).

6.- DESPUÉS DE LA FIESTA

En contraste con la gloria del matador está la tragedia, expresada en la eventual muerte del torero en la plaza y en el destino ineludible del toro en el desolladero, en las corridas que incorporan la suerte de matar, o en el de los caballos.

SELECCIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

Zuloaga (The Hispanic Society, Nueva York), Daniel Vázquez Díaz (MNCARS, Madrid), Darío de Regoyos (Colección Cajastur, depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo) y Luis Fernández (Museo de Bellas Artes de Bilbao).